

La historia universal según la economía de Dios: la historia divina escondida dentro de la historia humana

Septiembre 7 lunes

Joel 1:4

4 Lo que dejó la langosta que corta, lo comió la langosta que pulula; / lo que dejó la langosta que pulula, lo comió la langosta que lame; / y lo que dejó la langosta que lame, lo comió la langosta que consume.

Joel 3:11

11 Apresuraos y venid, / naciones todas de alrededor, / y congregaos. / ¡Haz descender allí a Tus valientes, oh Jehová!

Joel 2:25-27

25 Yo os restauraré los años / que han comido la langosta que pulula, / la langosta que lame, la langosta que consume y la langosta que corta, / Mi gran ejército / que envié contra vosotros.

26 Comeréis abundantemente y quedaréis satisfechos, / y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, / el cual os ha tratado maravillosamente; / nunca jamás será Mi pueblo avergonzado.

27 Conoceréis que en medio de Israel estoy Yo, / y que Yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro. / Nunca jamás Mi pueblo será avergonzado.

Efesios 1:4-5, 9-11

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

11 En Él asimismo fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

« SEMANA 3 — DÍA 1 »

En Joel 1:4 se usan cuatro expresiones para calificar a las langostas, probablemente refiriéndose a una sola clase de langosta en diferentes etapas de crecimiento. Las cuatro etapas por las que pasa esta única clase de langosta se refieren a las naciones que devastaron a Israel en cuatro

imperios consecutivos: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, incluyendo al anticristo, quien será el último César del Imperio romano (Ap. 17:8-11). Los ejércitos de estos imperios eran como langostas (Jl. 2:25) que venían a devastar y consumir a Israel por completo, devorando su gente, sus tierras, campos, productos, alimentos y bebidas, así como también eliminando sus ofrendas. Estos imperios corresponden a las cuatro secciones de la gran imagen humana descrita en Daniel 2, a las cuatro bestias de Daniel 7 y a los cuatro cuernos de Zacarías 1. Ellos serán vencidos y aniquilados por Cristo, quien establecerá el reino y, durante la era de la restauración, reinará en medio del Israel que habrá sido salvo. (Jl. 1:4, nota 1)

Lectura para hoy

Israel ha estado padeciendo el cortar, el pulular, el lamer y el consumir de las langostas por veintisiete siglos... Dios se valió del sufrimiento padecido por los judíos para producir la encarnación, un evento sin precedentes que introdujo a Dios en el hombre y mezcló a Dios y el hombre, haciéndolos uno; más aún, Dios ha usado las langostas aquí descritas para proveer en el entorno todas las condiciones requeridas a fin de llevar a cabo Su propósito. El Imperio romano, la suma total de los cuatro imperios, proveyó todo lo necesario para que el Dios encarnado viviese y llevase adelante Su mover y Su obra en la tierra. Además, proveyó los medios para que Cristo fuese crucificado a fin de llevar a cabo la obra redentora de Dios (Jn. 18:31-32) así como proveyó la ocasión para que el Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado y consumado, fuese derramado sobre toda carne a fin de producir la iglesia en calidad de Cuerpo orgánico de Cristo (Hch. 2) e, incluso, proveyó las condiciones requeridas para la propagación del evangelio a toda la tierra habitada (Mt. 28:19; Hch. 1:8).

La Biblia es un relato compuesto de dos historias: la historia del hombre, la historia humana, y la historia de Dios, la historia divina. Aquella es como un cascarón, y ésta es como el núcleo dentro del cascarón. En los Profetas Menores la historia humana está claramente definida y representada por las cuatro clases de langostas mencionadas en Joel 1:4. La historia divina escondida dentro de la historia humana también es revelada detalladamente. La historia divina es el misterio divino del Dios Triuno en la humanidad y, como tal, tuvo su inicio en la eternidad pasada con el Dios eterno y Su economía eterna (Mi. 5:2c; 1 Ti. 1:4; Ef. 1:4-5, 9-11). Ésta continúa con la encarnación de Cristo (Mi. 5:2a); Su muerte, Su sepultura y

Su resurrección para la propagación de la redención y salvación efectuadas por Dios a todas las naciones de la tierra (Jon. 1:17; 2:10); Su derramamiento del Espíritu consumado a fin de producir la iglesia como expresión corporativa del Dios Triuno (Jl. 2:28-32); Su segunda venida como Aquel que es el Deseado de las naciones (Hag. 2:7a) y el Sol de justicia (Mal. 4:2a); Su venida junto con Sus vencedores, quienes son Su ejército, a fin de derrotar al anticristo y su ejército (Jl. 3:1-15); y Su reinado en Sion durante el reino de mil años (3:16-21; Mi. 4:7). Finalmente, el reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad. La Nueva Jerusalén será la última etapa, la consumación, de la historia de Dios. (Jl. 1:4, nota 1)

Es necesario que tengamos una clara perspectiva de estas dos historias —la historia humana física y la historia divina misteriosa—, y espero que todos tengamos tal perspectiva. La historia del hombre, la historia del mundo, es externa. La historia divina, la historia de Dios en la humanidad y con la humanidad, es interna. Esta historia se relaciona con el misterio divino del Dios Triuno en la humanidad. (Estudio-vida de los Profetas Menores, pág. 106) Lectura adicional: Estudio-vida de los Profetas Menores, mensajes 13-14

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” **CAPITULO 3 – Secciones: Hebrón (comunión); el principio de la comunión**

Septiembre 8 martes

Miqueas 5:2

2 (Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad.)

2 Tesalonicenses 2:2-3, 7-8

2 que no os dejéis mover fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición,

7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, pero sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio.

8 Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida;

Apocalipsis 19:11-15, 19-20 (Solamente leer)

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.

12 Sus ojos son como llama de fuego, y hay en Su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino Él mismo.

13 Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios.

14 Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15 De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso.

19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército.

20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre.

1 Pedro 1:3

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

Apocalipsis 20:4-6

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

« SEMANA 3 — DÍA 2 »

Antes de Su encarnación, Dios sólo se movió con los hombres y entre ellos en el Antiguo Testamento... Pero eso no fue el mover directo de Dios cuyo fin era llevar a cabo Su economía eterna para Cristo y la iglesia.

El mover de Dios con los hombres y entre ellos fue sólo el mover indirecto en la vieja creación, que prepara el mover directo de Dios en Su nueva creación con miras a Su economía eterna. Es por esto que la iglesia no se menciona en el Antiguo Testamento. La iglesia era un misterio escondido... La economía de Dios en el Nuevo Testamento es absolutamente única. En el Antiguo Testamento uno no puede ver el mover directo de Dios con miras a Su economía eterna. Dios hizo muchas cosas indirectamente para la preparación del día en que vendría para hacer la obra directa... El Antiguo Testamento [fue] la preparación para el mover de Dios en el hombre en el Nuevo Testamento. (El mover de Dios en el hombre, págs. 10-11)

Lectura para hoy

La historia de Dios, la historia divina, está relatada en la Biblia. La historia de Dios consta de dos partes: la historia de Dios con el hombre, hallada en el Antiguo Testamento, y la historia de Dios en el hombre, hallada en el Nuevo Testamento... En el Nuevo Testamento, la historia de Dios es la historia en el hombre, pues esta historia incluye el hecho de que Dios es uno con el hombre. Por tanto, la historia de Dios en el Nuevo Testamento es la historia divina en la humanidad.

La encarnación [de Jesús] fue un evento sin precedentes. Antes de la encarnación no existía tal persona, una persona que fuese tanto Dios como hombre. Pero ahora, como resultado de la encarnación, existe una persona maravillosa que es la mezcla de Dios con el hombre.

Al final de Su vida y ministerio en la tierra, el Señor Jesús fue a la cruz voluntariamente. Su crucifixión fue una muerte vicaria y todo-inclusiva que puso fin a la vieja creación y resolvió todos los problemas. Su muerte lo introdujo en resurrección. Por un lado, en Su resurrección Él fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 1:4; 8:29); por otro, en Su resurrección y a través de Su resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

Además, mediante la resurrección de Cristo millones fueron engendrados, regenerados, por Dios (1 P. 1:3) para ser hechos hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, la iglesia. El Cristo que se encarnó, fue crucificado y resucitó, el Cristo que ascendió a los cielos y descendió como el Espíritu, ha producido la iglesia como expresión corporativa del Dios Triuno. La iglesia hoy en día es el agrandamiento de la manifestación de Cristo. Por tanto, la iglesia también es parte de la historia divina, la historia intrínseca del misterio divino escondido en la historia humana que es visible y externa. Esta parte de la

historia de Dios ha durado por más de mil novecientos años y continúe siendo llevada a cabo.

Al final de esta parte de la historia divina, Cristo vendrá al descender con Sus vencedores, quienes son Su ejército (Jl. 3:11), a fin de derrotar al anticristo y su ejército. Allí se encontrarán dos figuras: el anticristo, una figura en la historia humana y externa, y Cristo con Sus vencedores, la Figura en la historia divina e intrínseca. La Figura en la historia divina derrotará a la figura en la historia humana para después arrojarla al lago de fuego (Ap. 19:20). Después de esto vendrá el reino de mil años. Finalmente, el reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad. La Nueva Jerusalén será la última etapa, la consumación, de la historia de Dios. (Estudio-vida de los Profetas Menores, págs. 108-109, 105-106) Lectura adicional: El mover de Dios en el hombre, cap. 1; Estudio-vida de los Profetas Menores, mensajes 15-16

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” CAPITULO 3 – Secciones: ABRAHAM ES PROBADO; La primera prueba: el hambre

Septiembre 9 miércoles

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

1 Corintios 1:2

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

1 Juan 2:15-17

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Juan 3:6

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Apocalipsis 12:11

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

« SEMANA 3 — DÍA 3 »

Todos nacimos en la historia humana, pero hemos nacido de nuevo, hemos sido regenerados, en la historia divina. Ahora debemos plantearnos esta pregunta: ¿Vivimos en la historia divina o vivimos meramente en la historia humana? Si nuestro vivir es en el mundo, vivimos en la historia humana. Pero si vivimos en la iglesia, vivimos en la historia divina. En la vida de iglesia, la historia de Dios es nuestra historia. Ahora ambas partes —Dios y nosotros— tenemos una sola historia, la historia divina. Esto es la vida de iglesia. Con la historia divina tenemos la nueva creación: el nuevo hombre con un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida, una nueva naturaleza, una nueva historia y una nueva consumación. Alabamos al Señor por ser partícipes de la historia divina, donde experimentamos y disfrutamos cosas divinas y misteriosas. (Estudio-vida de los Profetas Menores, pág. 106)

Lectura para hoy

Vivimos en una era —la continuación de las eras que le precedieron— en la que nuestro Dios continúa Su mover. Él está trabajando entre los judíos y por medio de las naciones a fin de realizar Su economía en la edificación del organismo del Cuerpo de Cristo.

Debemos ver que al presente nosotros, los creyentes en Cristo, estamos en el Cuerpo de Cristo. Todos somos miembros del Cuerpo de Cristo, el cual es el organismo del Dios Triuno. Como miembros del Cuerpo, debemos aspirar a llegar a ser los vencedores, los valientes (Jl. 3:11) que retornarán con Cristo para derrotar al anticristo en la batalla de Armagedón y serán Sus co-reyes en el milenio.

Además, debemos tener bien en claro cuál es nuestra meta como miembros del Cuerpo. Nuestra meta es agrandar la manifestación de Cristo intrínsecamente... Lo que deseamos ver es el agrandamiento intrínseco de la manifestación de Cristo que se realiza en el Espíritu del Dios Triuno procesado y por la vida de nuestro Padre, el Ser divino, todopoderoso y eterno.

Cristo está ahora en el trono en los cielos, esperando que seamos perfeccionados y lleguemos a la madurez. A la postre, llegará el tiempo propicio a fin de que Él retorne para hacerse cargo de las naciones, salvar al remanente de Israel y completar con nosotros la economía de Dios. Entonces la era de la restauración será introducida. Esa era tendrá por consumación la Nueva Jerusalén como la máxima consumación de la expresión de Dios en Cristo. (Estudio-vida de los Profetas Menores, págs. 96-97)

Dios nos bendijo en la eternidad pasada con bendiciones espirituales en los lugares celestiales según el beneplácito de Su voluntad (Ef. 1:5b) para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en Cristo, Su Amado (v. 6).

Ésta es la historia de Dios en la eternidad pasada y nos incluye a nosotros. En la eternidad pasada, Dios hizo una economía con la intención de producir la iglesia para Su manifestación y para hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, incluyéndonos a nosotros. También tuvo un concilio para determinar que el Segundo de la Trinidad Divina debía venir para morir por nosotros a fin de llevar a cabo Su economía. Luego en la eternidad pasada Él nos escogió para que tuviéramos Su naturaleza y Su vida divina a fin de que fuésemos santos como Él y ser hijos Suyos, quienes le expresarían. Ésta es la historia de Dios en la eternidad pasada, y esta historia es la nuestra. La vida cristiana comenzó cuando Dios nos escogió y nos predestinó en la eternidad pasada antes de la fundación del mundo.

Necesitamos conocer a Dios de esta manera, desde un punto de vista muy profundo. Nuestro Dios tiene una historia maravillosa que nos incluye. En realidad, todo lo que Él ha hecho, todo lo que hace y todo lo que hará en Su historia, es para nuestra vida cristiana. Su historia edifica nuestra vida cristiana. (La historia de Dios en Su unión con el hombre, pág. 19) Lectura adicional: La historia de Dios en Su unión con el hombre, cap. 1

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” CAPITULO 3 – Secciones: La segunda prueba: Lot escoge su tierra

Septiembre 10 jueves

Efesios 3:16-19

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados 18 seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, 19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

Efesios 4:3-6, 15-16

3 diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. 15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, 16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Colosenses 3:10-11

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, 11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

« SEMANA 3 — DÍA 4 »

Si hemos de conocer la historia divina que tiene lugar dentro de la historia humana, primero tenemos que comprender que el Dios Triuno es eterno. Que Dios sea eterno significa que Él no tiene principio. En Sí mismo, el Eterno concibió una economía. Conforme a Su economía, Dios desea forjarse en el hombre para ser uno con el hombre, para ser la vida del hombre, el suministro de vida del hombre y su todo, de modo que el hombre sea Su expresión. Por tanto, la intención de Dios en Su economía es obtener una entidad corporativa, compuesta de Dios y el hombre, que sea Su expresión por la eternidad. La historia divina tuvo su inicio en la eternidad pasada con el Dios eterno y Su economía. (Estudio-vida de los Profetas Menores, pág. 104)

Lectura para hoy

La historia del pueblo de Dios aquí en la tierra es, en realidad, la historia del Dios que obra entre Sus elegidos en el Antiguo Testamento vigorizándolos, así como la historia del Dios que opera dentro de Sus redimidos vigorizándolos y haciendo que, juntamente con Él, se vigoricen para el cumplimiento de Su eterna economía

concerniente a Cristo y Su aumento, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

Es mi esperanza que... todos podamos ver y comprender que nuestro vivir, nuestra vida diaria, nuestros estudios, nuestro trabajo y nuestro negocio tienen que formar parte de la historia de Dios en Su mover maravilloso y excelente sobre la tierra hoy. Para ser cristianos normales, para ser los vencedores de hoy, así como para responder al llamado actual del Señor y atender a la necesidad actual del Señor en Su recobro, de ninguna manera basta con simplemente ser lo que podríamos llamar un buen hermano o una buena hermana, que asiste con regularidad a las reuniones de la iglesia, que se comporta apropiadamente y que lleva una vida relativamente perfecta a los ojos de los hombres. Es menester que seamos uno con Dios en Su historia, Aquel que se mueve y opera dentro de Sus amantes vencedores vigorizándolos; es decir, ¡tenemos que ser uno con Dios en vida, en vivir y en todo cuanto hagamos hoy en la tierra! ¡Tenemos que ser aquellos que hoy en día escriben la historia de Dios!

¡Tenemos que marchar avanzando en unidad con el Dios vigorizante! ¡En Él! ¡Con Él! ¡Por Él! ¡Y para Él! ¡Tenemos que ser personas vitales, vivientes y activas! Tenemos que ser los “Josué” y “Calebs” de hoy a fin de tomar posesión, para Cristo, de la tierra prometida de Dios con miras a que nosotros mismos lleguemos a ser la posesión de Dios. Tenemos que ser las “Ruts” de hoy que se vuelven a la economía de Dios, que entran en la tierra de Emanuel y que se casan con Cristo para producir a Cristo, quien satisface las necesidades del hombre hoy. (Estudio-vida de Josué, pág. 3)

La economía de Dios consiste en hacer que Cristo lo sea todo, hacer de Cristo la centralidad y universalidad, con la finalidad de producir el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, que es la iglesia. El aumento, el agrandamiento, de Dios es la plenitud de Dios para Su expresión. La consumación de esta plenitud será la Nueva Jerusalén. Si consideramos la Nueva Jerusalén según es descrita en Apocalipsis 21 y 22, veremos que la Nueva Jerusalén es el aumento eterno de Dios con Cristo como centro y circunferencia.

Podríamos decir que en la eternidad pasada Dios estaba “soltero”, lo cual significa que Él estaba solo sin nadie que fuese Su complemento. Sin embargo, en la eternidad futura Dios ya no estará “soltero”, sino que tendrá la Nueva Jerusalén como Su esposa (Ap. 21:9-10). Esta esposa también será el tabernáculo (v. 3). Esta esposa, este tabernáculo, es el aumento de Dios. Por tanto, la Nueva Jerusalén, la consumación del pueblo elegido de

Dios, es el aumento de Dios. Cristo es la centralidad y universalidad de dicho aumento. En esto consiste la economía de Dios. (*Estudio-vida de Jeremías, págs. 14-15*)

Lectura adicional: Estudio-vida de Josué, mensaje 1; Estudio-vida de Jeremías, mensaje 2

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*”
CAPITULO 3 – Secciones: La tercera prueba: rescata a Lot y rechaza las riquezas de Sodoma

Septiembre 11 viernes

Romanos 8:28-30

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

2 Timoteo 1:9

9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

Hechos 26:18-19

18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

Proverbios 29:18

18 Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; / mas el que guarda la ley es dichoso.

Colosenses 2:19

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Efesios 1:22-23

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

« SEMANA 3 — DÍA 5 »

[La Biblia] presenta una visión celestial, una visión que debe dirigir nuestros pasos, controlar nuestro vivir e introducirnos en la consumación que Dios lleva a cabo. La visión puede guardarnos en la economía de Dios a fin de que llevemos la vida de iglesia con la meta de llegar al milenio y a la Nueva Jerusalén.

Esta visión que procede de Dios siempre dirige nuestros pasos y controla nuestro vivir. Esto fue verdad aun en el Antiguo Testamento, donde se nos dice que sin visión el pueblo se desenfrena (Pr. 29:18a). Bajo la visión celestial somos dirigidos hacia el destino que Dios nos marcó, y nuestra vida es controlada en conformidad con la economía de Dios.

Puesto que... hemos recibido [esta visión], podemos seguir avanzando en ella a pesar de los sufrimientos, las difamaciones y toda clase de apuros.

Esta visión se ha convertido en el principio que dirige nuestros pasos y gobierna nuestro andar... Tomamos [este] camino ... porque la visión de la economía de Dios nos ha capturado. Debido a que hemos visto dicha visión, la luz celestial ha inundado el recobro del Señor a través de los años. Recibimos esta luz debido a que estamos bajo esta visión. Siempre que venimos a la Palabra de Dios, la luz resplandece porque estamos bajo la visión que nos dirige, nos controla y nos gobierna. (Estudio-vida de Marcos, págs. 446-447)

Lectura para hoy

Los que estamos en el recobro del Señor debemos tener una clara visión de la economía de Dios. Esta visión debe gobernarnos, controlarnos y dirigirnos. Debido a que yo he visto esta visión y soy dirigido por ella, nunca he cambiado mi tono a través de los años. Sé lo que he visto, sé lo que estoy enseñando y sé lo que estoy ministrándole al pueblo del Señor. Si tenemos la visión de la economía de Dios, automáticamente tendremos una sola opción, una sola preferencia, un sólo sabor y un sólo ministerio. Lo único que nos importará será poseer al Cristo todo-inclusivo y todo-extenso y llevar una vida de iglesia apropiada y genuina. Hoy en el recobro de Señor debemos estar firmes e inmovibles en cuanto a la visión de la economía de Dios, la voluntad eterna de Dios. Debido a que Pablo había recibido esta visión y fue fiel a ella, él pudo permanecer firme. Todos debemos estar firmes y constantes como él. (Estudio-vida de 1 Corintios, págs. 137-138)

Mediante nuestra coordinación y cooperación, Dios llevará Su intención eterna a Su consumación al hacer que Cristo sea preeminente mediante el gobierno de los cielos.

Aparentemente, el destino de Israel está en las manos del gobierno humano, el poder de las naciones. En

realidad, el destino de Israel está en la economía del Dios que los ha escogido y quien rige sobre todo gobierno humano con la autoridad celestial. El gobierno humano comenzó con Babilonia, representada por Nabucodonosor, y terminará también con Babilonia, representada por el anticristo.

Cristo es la centralidad y universalidad del mover de Dios en la economía divina. Cristo fue crucificado para poner fin a la vieja creación y hacer germinar la nueva creación mediante Su resurrección. Él es Aquel que es excelente y precioso en el aprecio y la expectativa del pueblo escogido de Dios. Él recibirá el reino eterno de parte de Dios y aparecerá al final para destruir y aplastar la totalidad del gobierno humano desde los dedos del pie hasta la cabeza y convertirse en el reino agrandado de Dios que estará presente en toda la tierra.

En Su economía divina, Dios perfeccionará a Israel para que sean Sus sacerdotes, y Él preparará a Sus naciones creadas y restauradas (no regeneradas) para que sean Su pueblo. Además de este resultado de la parte manifiesta de Su economía, en la sección escondida de Su economía divina Dios completará la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo para que sea la familia real de Dios que gobierne como reyes en el cielo nuevo y la tierra nueva. Al final, en la eternidad en Su reino eterno, Dios tendrá Sus reyes, Sus sacerdotes y Su pueblo por siempre. (Estudio-vida de Daniel, págs. 82, 117-118) Lectura adicional: Estudio-vida de Daniel, mensajes 9, 12-13, 17

Lectura Corporativa: *“El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”*
CAPITULO 3 – Secciones: ABRAHAM Y SU HIJO; LA PROMESA DE DIOS Y LA FE DE ABRAHAM; La promesa de Dios

Septiembre 12 sábado

Romanos 12:4-5

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Apocalipsis 19:7

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Colosenses 2:2

2 para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo,

Colosenses 1:27

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Colosenses 3:4

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Efesios 4:24

24 y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

« SEMANA 3 — DÍA 6 »

El máximo mover de Dios consiste en que Cristo, el misterio de Dios, entre en nosotros como nuestra vida. De este modo, nosotros llegamos a ser Sus miembros vivos, y juntos formamos Su Cuerpo, el cual es la plenitud misma de Aquel que todo lo llena en todo. Nosotros no alcanzamos a entender esto de manera adecuada, pero esto ciertamente se halla en la Biblia. Éste es el ministerio completador de Pablo, el cual nos dice que Cristo es el misterio de Dios y Cristo ha llegado a ser nuestra vida; que nosotros somos la iglesia, la cual es el misterio de Cristo (Ef. 3:4-6); que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Aquellos que viven a Cristo, que viven en el espíritu, son el verdadero Cuerpo de Cristo corporativamente. Este Cuerpo es uno solo (4:4). Ellos también son el nuevo hombre en realidad, una nueva creación con un nuevo vivir que expresa al Dios Triuno. (La situación mundial y el mover de Dios, págs. 55, 87)

Lectura para hoy

Debemos comprender la tremenda responsabilidad que tenemos... Primero, debemos predicar el evangelio de forma apropiada, adecuada y genuina. Segundo, debemos enseñar la Biblia a las personas a fin de conducir las al pleno conocimiento de la verdad. Debemos ser un pueblo que verdaderamente respeta y conoce la Palabra divina de Dios. Tercero, debemos abandonar todas las diferentes clases de religión y de prácticas, y reunirnos según la Biblia. Tenemos que ser cristianos genuinos, bíblicos, auténticos, regenerados, salvos y lavados por la sangre, quienes nos reunimos en el nombre del Señor Jesús según la Biblia sin ninguna organización. Sin embargo, aunque todo esto

ayuda, aún no satisface el deseo de Dios,... que nosotros vivamos a Cristo, que tengamos a Cristo como nuestro vivir, que tengamos a Cristo como nuestra realidad —el verdadero contenido de la vida de iglesia—, lo cual hace que cada iglesia local sea un candelero de oro. La vida del Cuerpo alcanzará la realidad presentada en Romanos 12, y esto espontáneamente preparará la novia para que Cristo regrese. Desde el comienzo mismo, aun desde la eternidad, esto es lo que el Señor ha deseado. Ésta es la meta del recobro del Señor. Él rige soberanamente la situación mundial. Él nos... ha suministrado para que salgamos a llevar Su Palabra, propaguemos Su máximo mover, de modo que se lleve a cabo Su intención eterna. El recobro del Señor no es una obra cristiana común. Ciertamente el Señor nos ha mostrado algo acerca de Su máximo mover en la tierra. Ustedes deben presentarle al Señor lo que han oído y orar. Deben tener comunión con su mujer o su marido y con otros que estén cerca de ustedes una y otra vez. Solamente ganarse el sustento... es demasiado bajo.

Reciban la carga de participar en el máximo mover de Dios. Entonces verán la unidad de Dios con ustedes, y no habrá ningún problema con relación a su sustento.

El tiempo es corto; el final ya está cerca. Si ustedes conocen la historia mundial y la manera en que se desarrollan los hechos en la historia, se darán cuenta de que no es probable que Dios prepare otro país como potencia mundial a fin de dar otro paso. Creo que Estados Unidos es la última potencia mundial que Dios usará para llevar a cabo Su mover final. Este cuarto paso, Su mover final, llevará a cabo Su intención eterna de obtener un grupo de buscadores Suyos, personas que lo aman, las cuales vivan a Cristo y sean el candelero en su localidad a fin de que Él pueda preparar Su novia.

Lo único que se requiere ahora es nuestra fidelidad. Todos tenemos que ser fieles; todos debemos buscar de Él. Debemos valorar la época en que vivimos; debemos valorar la visión del recobro y también debemos valorar nuestra responsabilidad. Simplemente olvidense de todo lo demás. Levántense y estén firmes a favor del recobro del Señor. Éstos son los últimos tiempos en los que Dios cumplirá Su propósito que consiste en traer al Señor de regreso. (La situación mundial y el mover de Dios, págs. 32, 46-47, 64)

Lectura adicional: La situación mundial y el mover de Dios, caps. 3-7

Himno #431

1

Es un ejercicio del reino de Dios,
Pero cuando El regrese será un galardón;
En su sabiduría nos hace entrenar,
Para cumplir Su plan, y justicia afirmar.

2

Nacimos de Dios para con El reinar,
Pero Su entrenamiento nos preparara,
Hasta poder reinar como reyes con El,
Para que Su reinado se pueda ejercer.

3

Debemos al trono sumiso estar,
Restringido en todo, Su reino honrar,
Para así compartir en Su autoridad,
Y con Cristo sobre las naciones reinar

4

Debemos ser justos negando el yo,
Tener paz con los hombres y gozo con Dios;
En el reino viviendo en su realidad,
Su manifestación se podrá realizar.

5

Entonces el reino con Cristo vendrá,
Su reinado es el premio que Él nos dará;
El Señor Su justicia así mantendrá,
Y las huestes del cielo la contemplaran.

6

Por eso gran precio el apóstol pagó,
Por el reino seguro a la meta corrió;
Y por tanto nos pide más fidelidad,
Para el futuro el reino lograr.

7

Señor, por Tu gracia deseamos vivir
En Tu reino entrenados, ganándolo así,
Y ser ejercitados en su realidad,
Para el reino mañana poder disfrutar.

NOTAS

Septiembre 13 Día del Señor

Apocalipsis 21:1-7, 10-11

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía.

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

7 El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Lectura adicional:

*Estudio-vida de Joel, mensajes 4-7
Estudio-vida de Daniel, mensajes 12-13, 17*

NOTA:

*Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.*

NOTAS

NOTAS